

La Epístola de Amarilis a Belardo, una misiva del Perú mestizo a España

The Epistle of Amarilis to Belardo, a Missive from *Mestizo* Peru to Spain

Jordi Aladro

University of California, Santa Cruz

Ricardo Ramos-Tremolada

Clemson University

ESTADOS UNIDOS

jaladro@ucsc.edu / rtremolada@gmail.com

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 3.1, 2015, pp. 69-87]

Recibido: 21-02-2015 / Aceptado: 19-03-2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2015.03.01.06>

Resumen. Este artículo propone una nueva lectura de la *Epístola de Amarilis a Belardo*. En el análisis detallado de las fuentes así como en un estudio minucioso del texto percibimos algo más que una queja de una admiradora a Lope, creemos que la carta de Amarilis, en la línea del Inca Garcilaso, es un reclamo de la voz mestiza del Perú (Amarilis) a su «otra» patria, España, simbolizada en Lope.

Palabras clave. Amarilis, Lope, Perú, España, mestizaje, queja.

Abstract. This article is a new interpretation of the *Epistle of Amarilis to Belardo*. Using a close reading of text and a detailed analysis of the text's sources, we discover that it is more than just a complaint from one of Lope's female admirers, finding that the letter by Amarilis, in the tradition of El Inca Garcilaso, is the Peruvian mestizo's cry (Amarilis) for «another» homeland —«Spain», as symbolized by Lope.

Keywords. Amarilis, Lope, Peru, Spain, *Mestizaje*, Complaint.

arte de indios o, al menos, de mestizos es, en efecto,
el Barroco hispanoamericano (Mabel Moraña)¹.

A los hijos de español y de india, o de indio y española,
nos llaman mestizos, ... me lo llamo yo a boca llena
y me honro con él (Garcilaso de la Vega, El Inca)²

1. Moraña, 1998, p. 29.

2. De la Vega, *Comentarios reales*, p. 373.

INTRODUCCIÓN

El doce de abril de 1989, en el periódico peruano *El Comercio* se publicó un artículo que parecía iba a terminar con las incontables especulaciones acerca de la identidad de la Amarilis Indiana, la autora del famoso poema *Amarilis a Belardo*³. El autor de dicho artículo, el historiador y escritor Luis Enrique Tord, entregaba ese día una suerte de primicia a los interesados en conocer a la autora de la *Epístola*, publicada por Lope de Vega en su obra *La Filomena*, (1621)⁴. Pocos años después, Guillermo Lohmann Villena publicaba *Amarilis Indiana. Identificación y Semblanza* (1993), sin duda el estudio genealógico más extenso y completo sobre el tema. Ambos autores coincidieron al dar nombre a la poeta: María de Rojas y Garay, aunque tal hipótesis había sido ya propuesta por Aurelio Miró Quesada.

Por el interés que poseen ambos trabajos, transcribimos algunos párrafos de los mismos antes de entrar de lleno a nuestra lectura de la *Epístola*. Nos dice Tord:

Pero ¿Quién era Amarilis? Mi propuesta deriva de una interpretación de los versos 260 al 270 en los que, bien leídos, creo que dejó la autora una clave [...] los versos 266 al 270, cual acróstico, dan la palabra baray, que remite a Garay. Y que en el verso 265, inmediatamente anterior a los señalados, la segunda palabra, Rojo —por el mar Rojo— asocia a Rojas. Me pone sobre alerta el hecho de constatar que Rojas y Garay [...] son apellidos de pobladores tempranos de la ciudad de Huánuco de los Caballeros del Perú y vencedores del rebelde Francisco Hernández Girón, rebelión a la que también se refiere nuestra poetisa. Me tienta pues un nombre: María de Rojas y Garay:

el **Rojo** Mar finísimos corales
 Balajes los Ceilanes,
 Aloe precioso Sarnaos y Campanes;
 Rubíes Pegugamba y Nubia algalia;
 Amatistas Narsinga
 Y prósperos sucesos Acidalia. (vv. 265-270)⁵

Añadirá más tarde Lohmann:

Sé que juego fuerte al apuntar una identificación y proponer que la casilla de la autora de la *Epístola*, hasta el presente en blanco, de hoy más tenga un nombre y sus dos apellidos: María de Rojas y Garay, empero la disyuntiva es apodíctica: si no fue ella, ¿quién otra pudo ser? ¿Cabe señalar quienquiera que reúna en su

3. Lope usa el nombre de Belardo en *La Arcadia* (1598), *El peregrino en su patria* (1604), *Los pastores de Belén* (1612) y en los *Romances*. Citamos por la muy bien anotada edición de Vinatea. Todos los subrayados son nuestros.

4. A continuación de la carta de Amarilis aparece la de Lope titulada de *Belardo a Amarilis*. La de la poeta peruana es muy superior. «Por esta vez perdone Lope: la humilde poetisa ultramarina lleva la palma», Menéndez y Pelayo, 1913, p. 161. El erudito santanderino había afirmado antes: «no puedo dudar de que tal carta fue dirigida real y efectivamente desde América a Lope», Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas hispano-americanos*, p. 122.

5. Tord, 1989a, p. 2.

persona tantas congruencias y a la que le sean aplicables de modo tan cabal los antecedentes explícitos en la *Epístola*? Su entorno familiar, su perfil humano y su contextura psicológica coinciden plenamente con los indicios revelados.⁶

Está claro que tanto Tord como Lohmann tienen el interés de desvelar el nombre de la autora de la *Epístola a Belardo*. Sin embargo, sus trabajos nada contribuyen a una mejor comprensión del texto, lo cual confirmaría la poca utilidad que tuvo esa tendencia genealógica que, entre la crítica —como veremos luego—, dedicó sus más caros esfuerzos al autor del texto y no al texto en sí. Será al estudio del mismo, por tanto, a quien dedicaremos las siguientes líneas, previo balance de los estudios realizados hasta hoy sobre el poema en cuestión.

I

Los estudios existentes acerca de la *Epístola* de Amarilis cuentan con poco más de un siglo. La primera preocupación de la crítica fue, como hemos ya señalado, la identidad de su autora. La primera identificación de Amarilis fue propuesta en 1834 por Manuel Antonio Valdizán, que creyó ver detrás del seudónimo de Amarilis a María de Figueroa. En 1876, Asenjo Barbieri sostenía que detrás de Amarilis se encontraba el mismo Lope de Vega⁷. Pocos años después, sin embargo, la autoridad de Marcelino Menéndez Pelayo desechó, categóricamente, tal suposición. Es más, sugirió un nombre para develar el anonimato de la autora: María de Alvarado. A partir de este estudio comienza, en verdad, la polémica sobre la identidad de Amarilis. A lo largo de casi un siglo, casi todos los esfuerzos de la crítica se dedicaron a la búsqueda del verdadero nombre de Amarilis, utilizando su texto sólo en la medida en que éste apoyaba la especulación genealógica del caso. Veamos sólo los más importantes.

Destacan, entre las propuestas más antojadizas y polémicas, las de María Tietze y Ricardo Palma. La primera identificó a Amarilis con Marta de Nevares a base del anagrama AMARilis=MARta. Ricardo Palma, por su parte, aunque no propuso un nombre específico, sí sostuvo en un artículo de 1899 que Amarilis era hombre. Como en el caso de Clarinda —la otra poeta anónima peruana de principios del XVII—, Palma creía que el caso de Amarilis constituía una «mixtificación o chanchullo poético». Considerando la educación entonces impartida en el Perú, dudaba que una mujer hubiera sido capaz de tanto «derroche de ilustración», como él mismo califica a los textos de Clarinda y de Amarilis. De hecho, con Amarilis fue muy severo, pues la llamó «comadre cotorrera». El texto, acaso por ese 'derroche de ilustración'⁸ que probablemente al mismo Palma le costaba acceder, no le mereció juicio crítico alguno. Años después, Luis Alberto Sánchez defenderá la feminidad de Amarilis. Gracias a posteriores estudios sobre la educación de la mujer en el

6. Lohmann, 1993, p. 10.

7. Millé es de la misma opinión.

8. Palma, 1961, p. 393.

Perú de los siglos XVI y XVII la tesis de Palma sería desechada por prejuiciosa⁹. En 1921 Sánchez no sólo enmienda a Palma sino también a Menéndez Pelayo. Sus pesquisas le permiten sugerir un nuevo nombre para Amarilis: María Tello de Lara y de Arévalo y Espinosa. En 1942, Alberto Ureta apoyará la hipótesis de Sánchez.

Irving Leonard, además de destacar la extraordinaria calidad literaria de la *Epístola* y de resumir, con no poco sarcasmo, el escasamente productivo trabajo de la crítica al respecto, cae en el mismo error de sus predecesores. Siguiendo también las pautas biográficas ofrecidas por la *Epístola*, sostiene que Amarilis era una autora de comedias y sugiere dos posibles nombres: María del Castillo y Ana Morillo. Aunque existieron otros «hallazgos» genealógicos, creemos que los mencionados son suficientes para darnos una idea de tal tendencia crítica¹⁰. No queremos, con ello, desmerecer ese esfuerzo ya que esa tendencia llevó a Luis Enrique Tord y a Guillermo Lohman, como mencionamos al principio, a lo que parecía poner punto final al dilema. Este énfasis en el imperfecto «parecía» no es ciertamente gratuito. En 1996 Carlos Milla Batres dio por concluida la polémica (al menos por ahora) sobre la autoría del texto. En su ponencia *El origen de la lírica peruana en el siglo XVI*, presentada en el Congreso Internacional de Peruanistas celebrado en la Universidad de Lima, el crítico y editor identificó a Amarilis con Gerónima de Garay Muchuy, viuda de Diego de Acuña, nacida en Huánuco cerca de 1555 y fallecida en la misma ciudad en septiembre de 1623. Gerónima fue nieta de Francisco de Garay, cuñado de Cristóbal Colón, e hija de la cacica Luisa Muchuy, de la tribu amazónica de los Mashcos, combatidos por el ejército realista. Por lo tanto, se trataba de una mestiza, al igual que el Inca Garcilaso. Carlos Milla Batres también afirmó que Gerónima fue, además, la autora del «Discurso en loor de la poesía», firmado con el seudónimo Clarinda¹¹. No es el propósito de este trabajo tomar parte en la discusión o identificación de la autora de la *Epístola*. Por tanto, la lectura del poema que ofrecemos en este artículo se atiene a la identidad mestiza atribuida por Milla Batres a Amarilis, hipótesis hasta hoy no cuestionada.

Una segunda tendencia crítico sobre la *Epístola* de Amarilis está constituida, en nuestra opinión, por los estudios de Martín Adán y Alberto Tauro. Ambos intentaron romper con la tradición crítica de su tiempo pero, lamentablemente, no lo lograron. Martín Adán, en una nota exageradamente profusa sostiene que con Amarilis se inicia el barroco en el Perú. Su principal aporte será precisar el carácter auditivo de la *Epístola*, aspecto que años más tarde retomará Georgina Sabat de Rivers. Por su parte, Alberto Tauro realiza por primera vez una lectura comentada de la *Epístola* en su totalidad. Advierte igualmente la fragilidad de las teorías críticas sobre la identidad de Amarilis así como sobre el tipo de análisis, reducido al elogio o la glosa. Finalmente, incapaz de resistir la tentadora tradición crítica que lo antecedió, plateó

9. Nos referimos, específicamente, a los trabajos de Leonard, 1934, y de Monguió, 1983.

10. Los resúmenes más completos son el de Tauro, 1945a; el de Lohmann, 1993; y el de Vinatea, 2009.

11. Según declaración elevada al Arzobispo de Lima por Bartolomé Lobo Guerrero, muerto en esa ciudad en 1622. La sugerencia de una misma autora para los dos poemas ya fue señalada por Tamayo Vargas en 1951 y ampliada por Cornejo Polar en 1964 su edición del *Discurso*.

también su propia hipótesis respecto a la identidad de Amarilis: retomando la propuesta de Leonard, fundamenta Tauro con sutileza que Amarilis era Ana Morillo¹².

La tercera tendencia crítica está representada por los estudios de Georgina Sabat de Rivers, Raquel Chang-Rodríguez y Martina Vinatea Recoba. En general, ellos tienden al análisis textual de la *Epístola*, dejando de lado toda preocupación por la identidad de su autora. En un artículo de 1987, no dedicado exclusivamente a Amarilis, Sabat de Rivers repasa el legado literario que recibió la mujer del Siglo de Oro español y propone a Clarinda y Amarilis como precursoras de Sor Juana Inés de la Cruz. En su estudio de 1989 retoma la lectura de Martín Adán respecto al carácter auditivo de la *Epístola*, lo cual, en su opinión, continúa la tradición medieval religiosa, en oposición a la prioridad que el Renacimiento otorga al amor visual. Aunque temáticamente es una síntesis de las tradiciones del Medioevo, Renacimiento y Barroco, Sabat de Rivers sostiene —con Martín Adán— que un aspecto típicamente medieval predomina en la carta: el amor auditivo que le profesa Amarilis a Belardo. Creemos, sin embargo, que su estudio de 1990 es el más importante de los realizados hasta hoy sobre la *Epístola*. En este artículo/ensayo, Sabat-Rivers llama la atención sobre las modificaciones en metro realizadas por Amarilis al escribir su *Epístola* en *canzone stanzas*, y no en tercetos encadenados y versos sueltos, como era característico en la epístola horaciana. En 1997, Patrizia Campana, afirma que el poema de *Amarilis a Belardo* no es una epístola sino una canción petrarquista y añade que la

presencia de dos leísmos y, sobre todo, de un laísmo en un poema supuestamente escrito por una poetisa peruana [...] no deja de llamar la atención, y hace sospechar que el autor de la canción es más bien un poeta o una poetisa procedente de la Península, y en especial de una de las dos Castillas¹³.

Por su parte, Rosario López Gregoris añade que la lectura o análisis que debe hacerse sobre este poema «corresponde sobre todo a los estudios de género, es decir, a las estrategias para construir un discurso propio y femenino dentro de una lírica masculina»¹⁴.

Raquel Chang-Rodríguez destaca la «osada voz femenina» de la *Epístola* y cree que, tanto ella como el *Discurso*, son una «muestra de la cultura literaria de sus autoras... [confirmando así que en la colonia] hubo un espacio para las mujeres letradas quienes escribían y participaban en tertulias»¹⁵ y Martina Vinatea afirma:

podemos concluir en que se trata de una fusión de dos formas poético líricas, la epístola y la canción petrarquista. Es decir, la forma estrófica es la de una canción petrarquista, mientras que la intención pragmática es epistolar... En suma,

12. A este respecto comenta Montesinos, 1969, p. 197: «Tauro no se decide por ninguna identificación, pero afirma la existencia de la dama, cosa que yo dudo mucho, no porque la epístola que lleva su nombre sea de Lope, que de seguro no lo es, sino porque parece cosa de hombre y huele a mixtificación literaria».

13. Campana, 1977, p. 21.

14. López, 2009, p. 204.

15. Chang-Rodríguez, 2008, p. 49.

una mujer escritora innovadora de la tradición epistolar y petrarquista, conocedora de los modelos humanistas y, definitivamente, precursora de la aún no escrita historia de la Literatura femenina en el Perú¹⁶.

Formas y tradiciones, que junto a la epístola horaciana, están perfectamente fusionadas en Amarilis, y a las que Anne Holloway le suma, como una función clave, el legado de *Las Heroidas* de Ovidio. Esta amalgama de géneros en un solo poema no debe sorprendernos, ya Mary Loius Pratt asentó que los textos dialogantes que intentan representar el encuentro de dos culturas/mundos diferentes ofrecen una gran variedad y libertad genérica¹⁷.

Hasta aquí nuestro esquemático repaso de las tendencias y los aportes de la crítica respecto a la obra de nuestra poeta. Arribamos ahora al objetivo de nuestra reflexión.

II

Nuestra lectura está centrada, específicamente, en el análisis de la *Epístola* como parte de lo que Antonio Cornejo Polar ha llamado los discursos de la homogeneidad en la literatura peruana, es decir, los intentos por configurar un espacio de convergencias y armonías que posibilite la creación de una nueva nación esencialmente mestiza. Para Cornejo, sin embargo, los grandes discursos homogeneizadores se sitúan en el siglo XIX. Durante el período colonial, sólo el Inca Garcilaso merece mención especial en la construcción de dicho discurso. Desde el Inca Garcilaso hasta Ricardo Palma existiría un vacío total. Se olvida, por tanto, la contribución del sector mestizo en la configuración de tal discurso¹⁸; la *Epístola de Amarilis* es, en nuestra opinión, la mejor muestra de dicho aporte. La conciencia crítica de su autora respecto a la tradición literaria de la que formaba parte —como peruana, como mujer y como poeta— creemos que es palpable en su texto. Así, aunque desde una perspectiva distinta a la del Inca Garcilaso, la autora de la *Epístola* coincide con aquel en la construcción del sujeto enunciador del texto. Ambos saben para quién escriben y por qué lo hacen: para legitimar su condición y su espacio como mestizos, y terminar así con la dualidad cultural impuesta por la conquista. Ciertamente menos ambicioso que el proyecto garcilacista, Amarilis encuentra en Lope de Vega a ese 'otro' ante quien debe legitimarse, convirtiéndolo en el receptor ideal para quien su texto es enunciado. Legitimarse, sí, pero desde una posición de libertad impensable en la España de entonces y desde la formación de un espacio nuevo. Como señala Luis Martín, «las increíbles riquezas del Perú crearon un clima social de libertad que hizo posible a muchas mujeres afirmarse a sí mismas con un coraje y una intensidad desconocidos en España. Ya en las primeras décadas

16. Vinatea, 2009, p. 74.

17. Pratt, 1985, p. 121.

18. En el *Primer Libro de Bautismos* de Lima (que va de mayo 1538 hasta 1547 con numerosos meses sin registrar) permite establecer que más del 53% de los niños bautizados eran hijos de uniones mixtas, de estos un casi 80% mestizos. Ver Ares Queija, 2000.

del siglo XVII, las mujeres del Perú hispánico eran más peruanas y americanas que españolas»¹⁹.

Nos proponemos demostrar, por tanto, que la *Epístola* de Amarilis forma parte de la tradición literaria peruana, y no es, como repetidamente se ha sostenido, una mera continuación de las corrientes humanistas europeas de entonces. Sirva de pauta metodológica a nuestra lectura la división propuesta por Rivers en su trabajo ya mencionado.

La *Epístola* presenta un esquema simétrico perfecto siguiendo la división tripartita (*capo, corpo, coda*) de la epístola horaciana, a saber:

I. Introducción (1-5, cinco estancias)

II. Cuerpo de la epístola

a) Llamamiento al receptor sobre su fin trascendental (6-7, dos estancias)

b) Notas biográficas sobre la autora (8-12, cinco estancias)

c) Oposición entre el amor especial de Amarilis y el de Celia (13-14, dos estancias)

III. Ofrenda, petición y despedida (15-19, cinco estancias).

La *Epístola de Amarilis a Belardo*, compuesta de 335 versos agrupados en 19 estancias y escritos en metro de canción italiana²⁰, en combinación de heptasílabos y endecasílabos (con el penúltimo verso de siete sílabas en verso suelto), rompe, como ya señaló Georgina Sabat-Rivers, con la tradición de ese género como expresión de amistad masculina.

En la parte introductoria destacan tres aspectos. Primero, la localización del acto poético (la alusión al Mar del Sur, o el Océano Pacífico, y al río Rímac, llamado simplemente Lima en esa época, como derivado del término quechua que significa 'hablador'):

Al fin, en éste, donde el sur me esconde,
oí Belardo, tus conceptos bellos, (vv. 37-38)

y, quien del claro Lima el agua bebe,
sus primicias te ofrece, (vv. 83-84)

Segundo, la sutil crítica de la conducta moral de Lope, entonces en amores con Martha de Nevaes, la Celia de la epístola:

durando para siempre las memorias
de los sucesos tristes
que en su vergüenza cuentan las historias. (vv. 51-53)

19. Martín, 2000, p. 334.

20. La *Epístola a Belardo* está compuesta en *canzone stanzas* y no en silva como dijo Menéndez Pelayo, error repetido por la crítica y finalmente corregido por Sabat Rivers, 1990.

Lo más importante de esta introducción es, sin embargo, la definición del amor que Amarilis le profesa a Lope. Como se ha señalado ya, éste se caracteriza por ser predominantemente auditivo²¹, primero la poeta 'oye', y después 've':

ni los ojos a veces son jüeces
del valor de la cosa para amarla,
mas suele en los oídos retratarla
con tal virtud y adorno,
haciendo en los sentidos un soborno (vv. 5-9)

oí, Belardo, tus conceptos bellos, (v. 38)

Oí tu voz Belardo, mas qué digo, (v. 55)

otras puertas del alma quebrantando,
no por los ojos mios, que velando
están en gran pureza,
mas por oídos, (vv. 64-67)

que tales son palabras desmandadas
si vírgenes las oyen (vv. 70-71)²².

Acentúa así Amarilis el tono espiritual de su amor, distanciándose, de antemano, de cualquier intento de competir con Martha de Nevaes.

En la estancia VI, que se inicia con un clara referencia a la obra de Lope *El peregrino en su patria* (1604), Amarilis justifica la espiritualidad de su amor: Lope posee condición divina, ya que en la tierra no hay quien lo iguale ni en España ni en el Nuevo Mundo:

que es patria tuya el cielo,
y que eres peregrino acá en el suelo, (vv. 98-99)

que eres único y solo
en cuanto miran *uno* y otro *polo*. (vv. 102-103)

Además, el amor terrenal resulta para ella imposible, y no solamente por los 'peligros' y las 'faltas' de uno y otro respectivamente, sino porque ese amor terrenal sería incomprendido y criticado por los enemigos de Lope.

21. Sobre este aspecto ver Frenk, 1982.

22. «En la *Epístola*, en la que puede auscultarse el mismo hilo conductor de la tradición platónica compartida entonces en el Perú por intelectos de la talla de Garcés, de Mexía de Fernangil, de Hojeda, [...], y cuya autora comulga plenamente con esa doctrina, afloran a las claras reminiscencias de la vieja cuestión debatida desde antiguo y materia de disquisiciones escolásticas sobre el valor de los sentidos de la vista y del oído como canales decisivos para la asimilación del conocimiento especulativo y por él aprehender la belleza», Lohmann, 1993, p. 60.

Que el mundo, a quien lo sigue,
 en vez de premio, al bienhechor persigue,
 y contra la virtud apresta el arco
 con ponzoñas flechas
 de la maligna aljaba de Aristarco. (vv. 121-125)

Estos versos, aunque constituyen una alusión a las críticas que recibía Lope de sus contemporáneos por la disipada vida que llevaba, también anuncian el sentido que ha de tener la siguiente estancia. Aristarco, como se sabe, era un crítico griego cuyos severos juicios merecieron el respeto de sus contemporáneos. No deja de llamar la atención que esta nota preceda a las estancias en las cuales Amarilis, como luego veremos, hace referencia directa al Perú de entonces.

Llegamos ahora al punto que ha provocado nuestro particular interés. En la parte b del cuerpo de la *Epístola* —notas biográficas sobre la autora—, existe, creemos, una muy cauta crítica al sistema social imperante en la época de la poeta peruana, lo cual le permite a ésta continuar, de una manera muy singular, la tradición crítica que pocos años antes había iniciado el Inca Garcilaso de la Vega con sus *Comentarios Reales*. Lo remarcable es la sutileza con que Amarilis enuncia tal crítica, la misma que casi pasa desapercibida dado que el tema dominante es, a simple vista, su amor por Lope. Nos explicamos: Desde el principio de la octava estancia, Amarilis se refiere a un dolor que la aqueja:

Quiero, pues, comenzar a darte cuenta
 de mis padres y patria y de mi estado,
 porque sepas quién te ama y quien te escribe,
 bien que ya la memoria me atormenta
 renovando el dolor, que aunque llorado,
 está presente y en el alma vive. (vv. 128-133)

Amarilis no habla aquí, como han sugerido algunos críticos, del dolor producido supuestamente por su amor hacia Lope. En ningún momento, a lo largo del poema, asocia su platónico amor con un sentimiento contraproducente como el dolor. Su 'dificultoso' amor por Lope, aunque ciertamente la lástima, le produce un 'dichoso estado' (vv. 25-27). Creemos que Amarilis, más bien, está hablando de '... este imperio oculto, que el Sur baña' (v. 144) en el cual '... siempre es primavera' (v. 157), es decir, de la patria que ya ha anunciado en el verso 128: el Perú, y el dolor que éste le produce. Así se explicaría, por ejemplo, esa momentánea transformación que parece sufrir el yo poético en el último verso de la octava estancia:

pues atento contemplo que me escuchas. (v.143)

¿Quién habla aquí? Ciertamente no Amarilis, la poeta. Puede que la intención haya sido establecer una variante en la carta: de ser una correspondencia de Amarilis a Belardo, pasaría a ser, momentáneamente, una misiva del Perú a lo que sim-

boliza Lope a los ojos de Amarilis: España²³. De 'estos que acá han nacido': los criollos²⁴, pero sobre todo los mestizos, —como Amarilis misma— a los nacidos allá²⁵; de ahí 'la memoria' que lo/la 'atormenta'. Y precisamente la razón de su tormento sería, al igual que en el Inca Garcilaso, la pérdida de un pasado supuestamente heroico desaparecido ya para siempre —en este caso, toda la estirpe de conquistadores a que pertenecía la autora por el lado paterno—. Y es en este punto, precisamente, en que la *Epístola de Amarilis* se entronca con el legado ovidiano de *Las Heroidas*: cartas de mujeres quejándose por la muerte o el abandono de sus amantes. En el caso que nos ocupa, Belardo/Lope se identifica con España, por lo cual Amarilis hace hincapié en el estado de 'desgracia' en que se halla entonces el Perú (vv. 178-179), dado que el esfuerzo inicial de los conquistadores (simbolizado por Alcides) ha sido relegado por la vida cómoda y regalada que impera en su presente histórico (simbolizada por Baco²⁶):

23. Ryjik, 2011, para destacar el carácter particularmente español de Lope, enumera: «George Ticknor en su *History of Spanish Literature* afirma que en el teatro, Lope 'gave himself up to the leading of the nation spirit [...] and thus obtained a kind and degree of fame he could never otherwise have reached' . Casi cien años más tarde escribe Ricardo Arco y Garay: 'Los valores españoles bullían en la mente de los contemporáneos de Lope, espectadores de sus comedias; pero fue él quien pudo y supo expresar tales sentimientos' . Unas décadas después, Francisco Ruiz Ramón subraya de nuevo la importancia en la obra del Fénix del 'punto de vista español —y aquí español no es accidental, sino esencial' —» (p. 1) A lo que añade Maravall: «aparece como manifestación de una gran campaña de propaganda social destinada a difundir y fortalecer una sociedad determinada, en su complejo de valores y en la imagen de los hombres y del mundo que de ella deriva...» (p. 13) y matiza Ruiz: «lo que Lope interpreta no es un pensamiento, sino su conciencia de estar existiendo como español de la España concreta, rica de aventura —positiva o negativa— de fines del siglo XVI y primer tercio del XVII» (p. 149) y termina, de nuevo, Ryjik, «Lo que si resulta incuestionable es la presencia en la época de miles de testimonios culturales que certifican la existencia de un concepto de 'España'» (p. 9)

24. El término criollo aparece a mediados del siglo XVI y se utilizaba para nombrar a «estos que acá han nacido» (como indica un oficio real de 1567); en un principio no tenía connotaciones ni laudatorias ni peyorativas. Se usaba igual para nombrar a los hijos de los conquistadores o de los esclavos nacidos en el Nuevo Mundo. Ver Arrom, 1980, pp. 9-24.

25. Como afirma Monguió, 1978, p. 452: «cierto es que ya desde los días de la primera generación de españoles nacidos en Indias poseemos documentos expresivos de su sentirse no ser como los españoles nacidos en España».

26. En referencia a la presencia de Baco en el Perú, leemos en una carta del jesuita José de Teruel, rector del colegio del Cuzco (Cuzco, 1-II- 1585):

«En todo este reino es mucha la gente que hay de negros, mulatos, mestizos y otras muchas misturas de gentes y cada día crece más el número d'ellos, y los más dellos habidos de *damnato concubitu* y, así, muchos dellos no conocen padre. Esta gente se cría en grandes vicios y libertad, sin trabajar ni tener oficio, comen y beben sin orden y críanse con los indios y indias y hállanse en sus borracheras y hechicerías, no oyen misa ni sermón en todo el año, sino alguno muy raro, y así no saben la ley de Dios, nuestro criador, ni parece en ellos rastro della. Muchos que consideran esto con cuidado temen que por tiempo ha de ser esta gente en gran suma más que los españoles, y son de más fuerzas y para más que los hijos de españoles nacidos acá, que llaman criollos, por criarse con manjares más groseros y no tan regalados.

Y así que con facilidad se podrán levantar con una cibdad y, levantados con una, sería infinito el número de indios que se les juntaría, por ser todos de una casta y parientes y que se entienden los pensamientos

En este imperio oculto, que el Sur baña,
 más de Baco pisado que de Alcides,
 entre un Trópico frío y otro ardiente, (vv. 145-148)

Ese Perú, no obstante, es asumido por Amarilis como suyo, como parte de una herencia recibida, y que ya no es España. Bien comenta Rosario López que «la autora tiene conciencia de que en las colonias hay un espíritu poético autónomo del que aletea en España, o dicho de otro modo, de que en el Sur se siente una entidad propia en la creación poética»²⁷.

Notemos la forma en que, al elogiar la heroicidad de sus antepasados, marca distancia con España:

adonde fuerzas ínclitas de España
 con varios casos y continuas lides,
 fama inmortal ganaron a su gente,
 donde Neptuno engasta su tridente
 en nácar y oro fino,
 cuando Pizarro con su flota vino,
 fundó ciudades y dejó memorias
 que eternas quedarán en las historias. (vv.148-155)

Este distanciamiento, no sólo geográfico y sentimental sino también político, como era de esperar, no ha sido abrupto sino paulatino; anunciado sutilmente en la utilización que hace Amarilis de los posesivos: 'En tu patria, Belardo, mas no es tuya,' (v. 91), 'contra su rey enarbolar bandera' (v. 164), 'y por su Rey su vida y su sangre dieron': (v. 174). No podía ser de otra manera, ya que sus amores son 'venidos de otro mundo y de otro clima' (v. 36). Como dice Ryjik: «Los teóricos del nacionalismo, independientemente de su postura ideológica, concuerdan en que la identidad de las comunidades nacionales se construye y se define por negociación respecto al 'otro' u 'otros', es decir, todos aquellos que quedan fuera de los límites simbólicos de cada comunidad»²⁸. Curiosamente, esta conciencia nacional «it is limited to an intelectual élite and is expressed in a more articulate way by only a few individuals whose identification with their nationality is particularly intense»²⁹.

Podemos exclamar con Amarilis: «Ved que extraños contrarios» (v. 35) y leemos en *Autoridades: Extraño: Estraño*: «lo que es de otro reino. Vale también por raro singular, extraordinario». Mundos 'contrarios' perfectamente reflejados en los versos:

Todo ese mundo [España] allá te paga censo,
 y este de acá [Perú] mediante tus favores, (vv. 76-77)

por haberse criado juntos; en especial prometiéndoles libertad» (Archivo General de Indias, Lima 316, fol. 1r).

27. López, 2009, p. 203.

28. Ryjik, 2011, p. 169.

29. Symmons-Symonolewicz, 1981, p. 152.

En la estancia X encontramos una serie de alusiones a hechos históricos concretos: las rebeliones y guerras civiles del Perú. La promulgación en 1542 de las Nuevas Leyes de Indias que otorgaban mayor control a la monarquía y cortaban los privilegios de la aristocracia criolla motivó, junto a la intransigencia del Virrey Nuñez de Vela, la rebelión de Gonzalo Pizarro y el alzamiento de Lope de Aguirre contra Pedro de Ursúa en 1561. Incitados en un principio por los diferentes intereses en la re-distribución del poder entre los conquistadores, la finalidad de estos alzamientos se irá modificando gradualmente hasta manifestarse cargada de contenido político e ideológico, asomándose en dichos alzamientos la naciente conciencia criollo-peruana. El objetivo inicial declarado de esta rebelión era la derogación de las Nuevas Leyes. Sin embargo, la negativa de Gonzalo Pizarro a deponer las armas cuando ya el rey había suspendido las nuevas ordenanzas, ciertamente revelaba un proyecto político mucho más radical. Se trataba, en efecto de un intento de liberación del Perú que amenazaba la estructura política de la monarquía española; afirmando, al mismo tiempo, la identidad de la aristocracia criolla como nueva fuerza política con vocación de poder independiente. Sabido es que el alzamiento no triunfó y que Gonzalo Pizarro murió decapitado, pero «este episodio marcó un primer paso decisivo e irreversible en la formación de la conciencia de una clase que percibía sus intereses en conflicto con los del rey y que consideraba la colonia como un espacio potencialmente independiente de la monarquía y como base posible de un proyecto político propio»³⁰.

Sin embargo, lo importante para nuestra lectura es la función que estos hechos históricos cumplen en el texto:

Es frontera de bárbaros y ha sido
terror de los tiranos, que intentaron
contra su rey enarbolar bandera,
al que en Jauja por ellos fue rendido
su atrevido estandarte le arrastraron
y volvieron al reino cúyo era. (vv. 162-167)

Se refiere a Huánuco y a la resistencia indígena que en dicha frontera se dio contra el avance español (v. 162). No olvidemos que Huánuco —junto con Tarma— fue una de las puertas de entrada a la selva, cerradas hasta fines del siglo XIX, dado que allí se refugiaron los últimos contingentes rebeldes indígenas. En los dos versos siguientes (vv. 163-164), la autora se refiere específicamente al 'tirano' Lope de Aguirre, famoso por sus 'locuras' y sus traiciones. Los sucesivos versos (vv. 165-167) están dedicados a un antiguo compañero de Lope de Aguirre y de Gonzalo Pizarro, Francisco Hernández Girón. Este se sublevó en Cuzco en 1553 contra la Audiencia de Lima, en protesta contra las nuevas disposiciones legales que afectaban directamente a los encomenderos, tales como la ley de herencia y del servicio personal de los indios. En Jauja sería capturado por tropas enviadas desde Huánuco; de allí la mención de Amarilis. ¿Por qué tales alusiones a Lope de Aguirre y a Hernández Girón? No creemos que se deba únicamente al afán de Amarilis por situar su lugar

30. Pastor, 1988, pp. 161-162.

de nacimiento y de enorgullecerse de la lealtad de su tierra hacia la corona española. En los versos sucesivos, con los cuales concluye la décima estancia, Amarilis hace mención fugaz a sus abuelos (paternos, agregamos nosotros), también conquistadores y encomenderos como lo fueron Lope de Aguirre y Hernández Girón, y que, al igual que estos, probablemente también se sintieron insatisfechos ante las disposiciones de la Corona que significaron una radical merma de sus antiguos derechos:

Bien pudiera, Belardo, si quisiera,
 en gracia de los cielos,
 decir hazañas de mis dos abuelos
 que aqúeste nuevo mundo conquistaron,
 y esta ciudad también edificaron
 do vasallos tuvieron,
 y por su Rey su vida y sangre dieron,
 mas es discurso largo
 que la fama ha tomado ya a su cargo,
 si acaso la desgracia desta tierra
 que corre en este tiempo,
 tantos ilustres méritos no entierra. (vv. 168-179)

Y no creemos que sea gratuita la negativa de Amarilis a contar la historia de sus antepasados. Insatisfecha con las 'desgracias' de su tierra, el Perú, piensa nuestra poeta que hay otros «méritos», acaso más ilustres que los suyos, que debieran ser ponderados. No obstante, calla, y prefiere no discutir —al igual que el Inca Garcilaso— los sinsabores que le produce su presente histórico. Comenta Vinatea Recoba al respecto: «La afirmación 'la desgracia de esta tierra' debe aludir a la situación política del Perú [...], y al resentimiento de los descendientes de los conquistadores por la poca retribución que la Corona otorgó a sus merecimientos»³¹. Aquí concluye, en verdad, su alusión al Perú. En las dos estancias siguientes —XI y XII—, al hablar de su hermana Belisa y de ella misma, destaca las heroicas virtudes que ambas heredaron. El pasado, como vemos, es parte indesligable de su presente.

Amarilis en la tercera parte del cuerpo de la *Epístola* —estancias XIII y XIV— a oponer su amor espiritual al amor humano y carnal de Celia, Martha de Nevares.

No seremos, por esto, dos rivales,
 que trópicos y zonas nos dividen (vv. 235-236)

Estamos ante dos Amarilis —la una española, la otra mestiza— que comparten un mismo amor (Belardo-Lope-España), pero que sólo una lo goza carnal/materialmente. Una curiosa mezcla de arrogancia y humildad, presente siempre a lo largo del texto, es aquí acaso más evidente.

La parte final cumple primero con los requerimientos de estilo de la epístola tradicional: la ofrenda.

31. Vinatea, 2009, p. 129.

Finalmente, Belardo, yo te ofrezco
un alma pura a tu valor rendida. (vv. 253-254)

La petición:

pedirte un don, que te agradezca el cielo,
para bien de tu alma y mi consuelo: (vv. 280-281)

Yo y mi hermana una santa celebramos,
cuya vida de nadie ha sido escrita;
como empresa que muchos han tenido,
el verla de tu mano deseamos. (vv. 289-292)

La despedida está contenida en toda la última estancia.

Antes de concluir, queremos destacar un par de aspectos que merecen nuestra especial atención. En primer lugar, la conciencia de la autora de su condición de mujer y el elogio que hace de la misma (estancia XVIII), aspecto que la entronca a una tradición que, a sabiendas de la arbitrariedad del uso del término, debemos llamar feminista. Se enlaza así con la tradición fundada por Clarinda, quien en su *Discurso en loor de la poesía* (1608) hace una brillante defensa de la mujer, siguiendo las pautas de la defensa de la poesía, uno de los géneros más distintivos de las letras humanistas, como se sabe. Pero recalquemos que no es una defensa de la mujer en general, sino la de una mujer en particular: la nacida en el Perú colonial. Acierta Holloway al señalar que «la intrigante tensión entre revelación y reticencia asociada a ambos textos ha conducido a su largamente indiscutido estatus como signos de los primeros resplandores de una identidad lírica peruana»³².

En segundo lugar, no deja de llamar la atención el juego intertextual presente en la *Epístola*. En especial, destacan las referencias a Petrarca y Garcilaso (el toledano)³³, pues los subtextos de éstos saltan a la vista (vv. 208 y 239, por ejemplo), incluso con cierto tono antipetrarquista en la estancia XIV, el mismo que le permite desdeñar cautamente a Celia/Martha de Nevares Así, desde los versos que continúan a la ofrenda:

y dándome por fe lo que merezco
quedará mi intención favorecida,
de la cual *hablo poco y mucho callo*, (vv. 256-258)

la alusión del verso 255 al verso 8 del soneto V de Garcilaso 'tomando ya la fe por presupuesto' resulta obvia. Asimismo, los versos que cierran la epístola nos remiten a la Canción III del poeta toledano 'aunque en el agua mueras / canción, no has de quejarte' (vv. 66-67).

32. Holloway, 2013, p. 245.

33. Sobre la influencia de Petrarca en los poetas del Perú colonial ver Colombí-Monguió, 1985.

Navegad, buen viaje, haced la vela,
guiad un alma que sin alas vuela. (vv. 334-335)

¿Cómo explicar tal presencia? Garcilaso es, no cabe duda, el innovador más importante de la poesía española. Amarilis, aunque 'habla poco y calla mucho', también se siente parte de la tradición de Boscán y Garcilaso, y así nos lo hace saber. Busca de esta manera legitimarse ante su receptor incluyéndose dentro de la tradición del 'otro', identificándose, como poeta, con Garcilaso de la Vega. Esta búsqueda de legitimización e identificación ha llevado —erróneamente, creemos— a gran número de críticos, entre ellos José Carlos Mariátegui, a interpretar la literatura colonial sólo como «un repertorio de rapsodias y ecos, si no de plagios»³⁴. La literatura colonial se expresa no solamente como una aportación o variación al canon; también es un deseo de identificación propia, mediante un estilo con claras connotaciones ideológicas: recordemos las innovaciones y desviaciones a la epístola horaciana que hace Amarilis. Acierta Mabel Moraña al decir que «esas formas incipientes —y en muchos casos contradictorias— de conciencia social, hablan a las claras, sin embargo, de la dinámica creciente de las formaciones sociales de ultramar, y no es errado ver en ellas el germen, aún informe, de las identidades nacionales»³⁵.

Existe pues, aunque de una manera difusa a nivel político, un deseo de marcar distancias con la cultura que quedaba al otro lado del mar, a través de una cauta aproximación a ella; tal vez el inconsciente deseo de construir una transición entre el discurso de la homogeneidad y el de lo heterogéneo, tradición que tiene en Guamán Poma, el Inca Garcilaso, Juan de Espinosa Medrano *El Lunarejo*, Vallejo, y Arguedas, sus más notables representantes. Y nuestra mestiza Amarilis, con su breve legado poético y su voz llena de 'versos *cansados*', creemos que es parte esencial de dicha tradición y un claro ejemplo del Barroco hispanoamericano.

Dicho afán rupturista, precisamente, creemos que puede verse en la última estancia de su epístola. Detengámonos en ella.

Versos *cansados*, ¿qué furor os lleva
a ser sujetos de simpleza indiana,
y a ponerlos en manos de Belardo?
Al fin, aunque *amarguéis* por fruta nueva,
os vendrán a probar, aunque sin gana, (vv. 325-329)

En su edición de la epístola y en una nota a pie de página, Martina Vinatea Recoba comenta esta estancia de la siguiente manera:

Chang-Rodríguez afirma: «en la última estancia, Amarilis llama a sus versos "fruta nueva" reiterando así su carácter singular y pertenencia a otra geografía. Caracterizados como 'amargos', 'brancos' y 'tardos' los versos de la poeta peruana atraerán por su extrañeza. De este modo la *Epístola de Amarilis* se ofrece

34. Mariátegui, 1928, p. 150.

35. Moraña, 1988, p. 231.

como fruta tan flamante como exótica, digna de ser degustada por Lope de Vega precisamente por su rareza». A nosotros nos parece que más que una referencia geográfica es una referencia a la misma autora y su obra³⁶.

Sin desmerecer en absoluto las valiosas aportaciones de estas críticas, creemos que podríamos ir más lejos en este análisis. Para ello nos gustaría detenernos primero en dos conceptos que consideramos claves en esta parte del texto, como son 'cansa' y 'amargar'. Sobre el primero, leemos en *Autoridades*: «Fatigar a otro, haciéndole que se muele, se moleste o pierda el sosiego. Vale también enfadar con impertinencia, porfía y necedad». *Cansado*: «se toma muchas veces por molesto, porfiado, e impertinente». En el mismo *Autoridades* encontramos también la definición de 'amargar': «Metafóricamente se dice de todo lo que no da gusto al ánimo, y que suele causar pena y sentimiento; y así se dice que amargan las verdades, porque ordinariamente se oyen con poco gusto». *Amargar*: «Vale también ofender, hacer mal de obra o palabra a alguno». Por lo tanto, acaso esa 'fruta nueva' que Amarilis nos ofrece vaya mucho más allá de lo simplemente exótico, destinado al culto y digno paladar de Lope/España. Nos atreveríamos a decir que esta estancia es crucial para entender toda la *Epístola de Amarilis a Belardo* dado que aquí, precisamente, Amarilis define en sus versos la inquietud que la lleva a escribir su texto: se trata de versos osados, impertinentes y hasta transgresores, aunque por su misma condición puedan no ser del agrado de su lector. Amarilis, más que seducir a Lope con sus exóticas frutas, está marcando las fronteras entre dos discursos ya distintos. ¿Acaso no estamos ante el preludio de un manifiesto, cuando no de un proyecto político? Puede que aquí, esa voz mestiza comience a imaginar un espacio nacional propio. En otras palabras, puede que, en esta estancia, el famoso texto de Amarilis devenga en epístola del Perú a España.

Para concluir, creemos que en los versos de nuestra poeta existen dos sentimientos encontrados. Por una parte, una clara reivindicación de lo propio: como peruana, Amarilis se entronca con la tradición crítica del Inca Garcilaso, y como mujer, con la de Clarinda. Al mismo tiempo, también existe en ella un deseo de reconocerse en el 'otro', de allí su admiración por Garcilaso el toledano y Lope. Tan contradictorios sentimientos, creemos, son característicos de la voz mestiza de finales del siglo XVI y principios del XVII; sentimientos que seguirán resonando por muchos siglos más entre quienes, como José María Arguedas y otros, imaginaron a su modo una sociedad de todas las sangres.

BIBLIOGRAFÍA

Adán, Martín (Rafael de la Fuente Benavides), «Amarilis», *Mercurio peruano*, 21, 1939, pp. 185-193.

Ares Queija, Berta, «Mestizos, mulatos y zambaigos (Virreinato del Perú, siglo XVI)», *Negros, Mulatos, Zambaigos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2000, pp. 75-88.

36. Vinatea, 2009, p. 157.

- Arróm, José Juan, *Certidumbre de América*, La Habana, Letras Cubanas, 1980.
- Asenjo Barbieri, Francisco (José Ibero Ribas y Canfranc), *Los últimos amores de Lope de Vega*, Madrid, 1876, pp. 125-126.
- Campana, Patrizia, «La polémica 'epístola' Amarilis a Belardo», *Anuario Lope de Vega*, 3, 1977, pp. 7-24.
- Chang-Rodríguez, Raquel, «Clarinda, Amarilis y la 'fruta nueva' del Parnaso peruano», *Colonial Latin American Review*, 4.2, 1995, pp. 181-196.
- Chang-Rodríguez, Raquel, «Patria peruana y persona poética en la Epístola a Belardo (c. 1619) de Amarilis», en *Studia Philologia in honorem Isaías Lerner*, Madrid, Castalia, 2001, pp. 199-211.
- Chang-Rodríguez, Raquel, «Aquí, ninfas del sur, venid ligeras». *Voces poéticas vi-reinales*, Madrid, Iberoamericana, 2008.
- Colombi-Monguió, Alicia, *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la Miscelánea Austral*, Madrid, Támesis, 1985.
- Cornejo Polar, Antonio, *Discurso en loor de la poesía*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras, 1964.
- Cornejo Polar, Antonio, *Escribir en el aire*, Lima, Editorial Horizonte, 1994.
- De la Campa, Antonio y Raquel Chang Rodríguez, *Poesía hispanoamericana colonial: Historia y antología*, Madrid, Editorial Alhambra, 1985.
- De la Vega, El Inca, Garcilaso, *Comentarios reales*, Madrid, Atlas, 1960.
- Frenk, Margit, «'Lectores y oidores'. La difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro», en *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, Bulzoni, 1982, vol. I, pp. 101-123.
- García Calderón, Ventura, *El apogeo de la literatura colonial. Las poetisas anónimas. El Lunarejo*. Caviedes, París, Desclée de Brouwer, 1938.
- Holloway, Anne, «Sujetos periféricos, diálogos parnasianos: la voz femenina y la epístola en la poesía colonial», en *Los géneros poéticos del Siglo de Oro*, ed. Rodrigo Cacho Casal y Anne Holloway, Támesis, 2013, pp. 233-252.
- Leonard, Irving, «A Shipment of *Comedias* to the Indias», *Hispanic Review*, 2, 1934, pp. 39-50.
- Leonard, Irving, «More conjectures regarding the identity of Lope de Vega's Amarilis Indiana», *Hispania*, 20.2, 1937, pp. 113-120.
- Lohmann Villena, Guillermo, *Amarilis Indiana. Identificación y Semblanza*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.
- López Gregoria, Rosario, «Las fuentes clásicas y el imaginario poético femenino en la Epístola a Belardo de Amarilis y en el Discurso en loor de la poesía de Clarinda», *Revista de Estudios Latinos (RELat)*, 9, 2009, pp. 191-205.

- Maravall, José Antonio, *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Barcelona, Crítica, 1990.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta, 1928.
- Martín, Luis, *Las hijas de los conquistadores*, Madrid, Casiopea, 2000.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Antología de poetas hispano-americanos*, Madrid, Real Academia Española, 1894, III.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de la poesía hispanoamericana*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1913, pp. 153-163.
- Milla Batres, Carlos, *Aportaciones para el estudio de la Epístola de Amarilis a Belardo e identificación de su autora*, Tesis de Bachillerato, Lima, UNMSM, 1975.
- Millé y Giménez, Juan, «Lope de Vega y la supuesta poetisa Amarilis», *Revista de la Biblioteca Archivo y Museo*, 7, 1930, pp. 1-11.
- Miró Quesada, Aurelio, *Lope de Vega y el Perú*, Villanueva, Talleres Gráficos P. L., 1962.
- Monguió, Luis, «Palabras e Ideas. 'Patria' y 'Nación' en el Virreinato del Perú», *Revista Iberoamericana*, 104-105, 1978, pp. 451-468.
- Monguió, Luis, «Compañía para Sor Juana: Mujeres cultas en el virreinato del Perú», *University of Dayton Review*, 16.2, 1983, pp. 45-52.
- Montesinos, José F., *Estudios sobre Lope*, Salamanca, Anaya, 1969.
- Moraña, Mabel, «Barroco y conciencia criolla en Hispanoamérica», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 28.14, 1988, pp. 229-251.
- Moraña, Mabel, *Viaje al Silencio. Exploraciones del discurso barroco*, México, UNAM, 1998.
- Palma, Ricardo, «Las poetisas anónimas», *Tradiciones peruanas completas*, Madrid, Aguilar, 1961, pp. 389-396.
- Pastor, Beatriz, «Lope de Aguirre el loco: la voz de la soledad», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 28.14, 1988, pp. 159-173.
- Pratt, Mary Louise, «Scratches on the Face of the Country: or, what Mr. Barrow Saw in the Land of the Bushmen», *Critical Inquiry*, 12.2, 1985, pp. 119-143.
- Riva Agüero, José de la, «Lope de Vega», *Boletín de la Biblioteca Municipal de Lima*, I, 1935, pp. 19-50.
- Ruiz Ramón, Francisco, *Historia del teatro español (desde sus orígenes hasta 1900)*, Madrid, Cátedra, 1996.
- Ryjik, Veronika, *Lope de Vega en la Invención de España. El drama histórico y la formación de la conciencia nacional*, New York, Tamesis, 2011.

- Sabat Rivers, Georgina, «Antes de Juana Inés: Clarinda y Amarilis, dos poetas del Perú colonial», *La Torre. Nueva época*, 1.2, 1987, pp. 280-287.
- Sabat Rivers, Georgina, «Amarilis's Verse Epistle and her Love for Lope; Seing and Hearing», *Studies in Honor of Elías L. Rivers*, ed. Bruno Damiani y Ruth El Saffar, Potomac, Scripta Humanistica, 1989, pp. 152-168.
- Sabat Rivers, Georgina, «Amarilis: Innovadora peruana de la epístola horaciana», *Hispanic Review*, 58, 1990, pp. 455-467.
- Sánchez, Luis Alberto, «Amarilis», en *Los poetas de la colonia*, Lima, Euforión, 1921, pp. 301-316.
- Symmons-Symonolewick, Konstantin, «National Consciousness in Medieval Europe: Some Theoretical Problems», *Canadian Review of Studies in Nationalism*, 8.1, 1981, pp. 151-166.
- Tamayo Vargas, Augusto, «El caso de Amarilis y Clarinda, ¿una o dos poetisas del siglo XVII?», *Letras Peruanas*, 1.4, 1951, pp.104-105.
- Tamayo Vargas, Augusto, «Poetisas anónimas», *Literatura peruana*, Lima, UNMSM, 1965.
- Tauro, Alberto, *Amarilis Indiana*, Lima, Ediciones Palabra, 1945a.
- Tauro, Alberto, «Re-visión de la Amarilis Indiana», *Boletín Bibliográfico central de la Universidad de San Marcos*, 18, 1945b, pp. 52-101.
- Tietze, María, «Lope de Vega und Amarilis», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 46, 1929, pp. 165-210.
- Tord, Luis Enrique, «Amarilis: ¿fue María Rojas de Garay?», *El Comercio*, Lima, 12 de abril, 1989a, p. 2.
- Tord, Luis Enrique, «Una cita pendiente con Amarilis», *El Comercio*, Lima, 18 de mayo, 1989b, p. 4.
- Ureta, Alberto, «Un problema literario de Hispanoamericanos, el enigma de Amarilis», *Revista de América*, 15, 1948, pp. 313-321.
- Vinatea Recoba, Martina, *Epístola de Amarilis a Belardo*, Iberoamericana, 2009.
- Valdizán, Manuel Antonio, *Epístola de Amarilis a Belardo*, Lima, 1834.

